

dejar asegurado el orden en la ciudad, organizar los elementos residentes en Olivos y esperar que se aproximen... »

Pero no es sólo esto, estimado lector, el señor Peña llega a olvidarse hasta de la Recova que dividía la plaza de la Victoria y sin darse cuenta de que el Fuerte era una construcción bastante achatada nos hace ver al Cabildo y a la catedral desde una ventana del Fuerte. Dejémoslo hablar al señor Peña para mayor claridad :

« (Al abrir la ventana vese parte de la plaza, del Cabildo y de la catedral. También verase la horca y el cadáver de Ubeda, alumbrado por hachones. La multitud vocifera, ruge. Se oyen toques de campanas. La voz de una mujer rompe el formidable conjunto imponiéndose sobre él). »

V

ACTOS CUARTO Y QUINTO. — No me detendré mayormente en tratar en forma detallada estos dos actos, con lo que antecede bástale al lector para darse cuenta de la obra del doctor Peña. Sólo recordaré que Alvear, hombre al fin, mujeriego y amante del bello sexo, aun en campaña, como consta, era incapaz de convertirse en un pastor protestante y endilgarle a la pobre Isabel un discurso de moral y agregarle que no era « hombre de aventura galante ». Por otra parte, el suceso ocurrió de otra manera y la verdad es que el asunto no fué muy agradable para el « tenorio de conventos ».

En lo que respecta al último acto debo declarar que además de algunos detalles históricos que me sorprendieron, el doctor Peña jamás debió llevar a escena la batalla de Ituzaingó y menos hacer aparecer al pobre Brandzen cargando a pie.

Basándome en todo lo que he dicho sostengo que esta obra del doctor Peña no ha sido nada feliz.

Juan Canter.

E. VERA Y GONZÁLEZ, *Historia de la República Argentina desde el gobierno del general Viamont hasta nuestros días*. Librería « La Facultad », Juan Roldán y Cia. Buenos Aires, 1926. Tres volúmenes de 436, 415 y 427 páginas, respectivamente.

A pesar de la incansable labor del Instituto de investigaciones históricas, a pesar del inmenso material que sus miembros y colaboradores han acumulado,

a pesar de los importantes estudios monográficos que los mismos han publicado, hoy, todavía, no nos hallamos en condiciones de presentar una verdadera historia argentina.

Faltan resolver numerosos problemas que el desarrollo del país ha ido presentando a través de las distintas épocas; ignoramos multitud de hechos y circunstancias fundamentales de la historia interna y externa; sólo ahora se comienza a hurgar en la historia de la vida privada de nuestros *grandes hombres*; poco, muy poco, sabemos sobre la influencia que ha ejercido y ejerce el factor económico, etc.

Es que, para la mayoría de los aficionados a la historia, que, para desgracia nuestra, todavía existen en cantidad, todo lo que pertenece a nuestro pasado es digno de alabanza; los menores actos de sus hombres han sido guiados por el patriotismo más puro y desinteresado (?).

Instituciones cuyo nombre altisonante inducen a errores a todo aquel que desconozca cuáles son sus métodos de trabajo y la capacidad intelectual de sus miembros; profesores universitarios de renombre, de imponente presentación y de una facilidad de palabra atrayente y engañadora (hay quienes, en lugar de esa dicción clara, poseen el arte de no entender la materia que dictan, y, por ende, el de aburrir a su auditorio), contribuyen a que se siga creyendo que la historia (sobre todo la nuestra) es campo donde cualquiera puede arar y obtener frutos; viven atrasados, ya que trabajan de acuerdo al sistema imperante cincuenta años ha. En consecuencia, sus obras son el índice de la capacidad intelectual de su respectivo autor.

Ahora bien; triplique, o, más bien, cuadruple el lector el número de obstáculos que hay que vencer si es que se quiere encarar la historia contemporánea y tendrá una idea acerca de la ímproba tarea que espera al que acometa dicha empresa.

Muy lejos estábamos, pues, de creer que aparecería una obra *magna* de la talla de la que nos da a conocer hoy el señor E. Vera y González, cuya lectura nos ha sugerido estos apuntes. Y si a este *compte rendu critique* le damos una extensión mayor de la que en realidad merece la obra, se debe, más que nada, a que como sospechamos fundadamente que tal monumento se introducirá en los institutos de enseñanza y depositará en ellos sendas gotas de veneno, que no dejarán de ser asimiladas por tanto profesor malo que pulula en nuestro país, creemos necesario dar el indispensable grito de alarma.

La obra del señor E. Vera y González toma el relato de los acontecimientos a partir de la desaparición de Dorrego, es decir, continúa el trabajo del doctor V. F. López, que, en mala hora, reeditara la casa Roldán.

No nos extraña entonces que el señor E. Vera y González sea un digno discípulo; sólo en un rasgo se diferencian: mientras el doctor López describió con mano maestra, aunque equivocadamente y cometiendo toda clase de traspies, la historia de nuestro país hasta 1829, el discípulo hace gala de una literatura pobre y chabacana.

Bastaría una rápida lectura de este nuevo engendro para que el lector se convenciera sobre la inutilidad de sus esfuerzos en procura de las fuentes consultadas por el autor; sólo de tanto en tanto, como monolito que rompe la monotonía del paisaje, se encontrarán frases como estas: « Un historiador contemporáneo dice a este respecto », o « escuchemos a un historiador contemporáneo ». Y nada más. Además de utilizar las obras de autores tan seguros como López, Pelliza (1), etc., el señor E. Vera y González se guía por las memorias del general Paz. Ha de saber, sin embargo, que, a pesar de la fe ciega que casi todos los aficionados a la historia tienen respecto de las aseveraciones de dicho militar, se deben contralorear todas sus afirmaciones, sea con su correspondencia, sea con las informaciones de sus contemporáneos. (No indica, por otra parte, cuál es la edición que utiliza.)

Del relato se desprende, además, que el autor cita de segunda mano los periódicos aparecidos desde 1830 en adelante; no se ha atrevido a efectuar una compulsu seria de esa fuente, cuyo análisis le habría permitido cambiar más de una orientación de su obra.

Al tratar la Sociedad restauradora (I, pág. 173 y sig.) demuestra que desconoce, a pesar de que el señor Juan Cánter diera la noticia respectiva, la existencia de un libro referente a los « Individuos pertenecientes a la Sociedad Agregados a la Policía », cuya compulsu le habría servido para arrojar un poco de luz sobre un tema tan ignorado por el autor (1).

Por lo general, con « una rápida ojeada por la curiosa documentación » relativa a un determinado suceso, le parece suficiente al señor E. Vera y González (2).

El autor es, ante todo, un hombre práctico: no ha perdido tiempo en revisar los archivos; así, no tiene ni idea (es lo que hay que suponer) de la importancia que reviste la enorme documentación de la época de Rosas que guarda

(1) Archivo general de la Nación, *División nacional, Gobierno*, libro 132, 1845.

(2) No ha tenido en cuenta para nada la declaración que, sobre dicho tema, hiciera el doctor Ravignani: « Del cúmulo de documentación que hemos podido hojear hasta ahora, se desprende que se ha pasado por alto todo lo relativo a los factores: económico, cultural y hasta políticos constructivos. » (E. RAVIGNANI, *Un proyecto para organizar la instrucción pública durante el primer gobierno de Rosas*, en *Boletín del Instituto de investigaciones históricas*, I, pág. 33. Buenos Aires, 1922.)

el Archivo general de la Nación; también desconoce las publicaciones que, sobre ese mismo asunto, han visto luz en Buenos Aires y en el interior.

Continuemos señalando las lagunas: los tres volúmenes gozan de la ausencia: 1° de planos y croquis que ilustren las operaciones militares o la influencia ejercida por los bandos políticos; y 2° la falta incomprensible de índices generales.

Pasemos a otro terreno; para el señor E. Vera y González la historia argentina se reduce a la historia de Buenos Aires; los sucesos acaecidos en el interior no revisten mayor importancia; nada se nos dice, por ejemplo, sobre los sucesos ocurridos en Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. La vida política y económica, sobre todo, la ignora; el desarrollo constitucional es un algo confuso, del cual sólo debe recordarse la aridez de uno que otro artículo (1).

Además, el lector podrá comprobar que, así como le acuerda tres páginas a la descripción de la batalla de La Tablada (I, pág. 64 y sig.) o enumera minuciosamente la calidad, situación, etc., de las piezas de artillería que intervinieron en La vuelta de Obligado (II, pág. 70), en cambio, nada dice sobre la evolución sufrida por la sociedad argentina; desconoce el valor de la moneda y la historia de la misma en el Río de la Plata; nada digamos sobre la importancia del peligro indígena y cómo éste fué extirpado. Las costumbres, la colonización, etc., no han merecido ni una página entre las 1200 que le dedica a todos los choques armados (2).

El señor E. Vera y González no sabe escribir los nombres propios; ahí va la prueba: escribe *Bongainville* por *Bougainville* (3), *Mackau* por *Mackau* (4), *Mau-deville* por *Mandeville* (5), *Mourve* por *Monroe* (6), *Onseley* por *Onseley* (7), *Deffandis* por *Deffaudis* (8), *Lapredour* por *Lepredour* (9), etc.

Lo peor es que ni siquiera sabe copiar: coléjese la versión del Pacto federal

(1) Compárese las líneas que el autor dedica al Pacto federal (I, pág. 99 y sig.) con la documentación reunida por el Instituto de investigaciones históricas y con el trabajo presentado por el doctor Ravignani al congreso celebrado, en 1922, en Río de Janeiro. (E. RAVIGNANI, *Antecedentes de nuestro Pacto federal de 1831*, en *Revista do Instituto historico e geographico brasileiro*, tomo especial, 1922, volumen II. Río de Janeiro, 1926.)

(2) El señor E. Vera y González se complace en hacer política retrospectiva; no se vaya a creer que disminuye su objeto; por el contrario, dicho señor hace un alarde de exhibicionismo (Cfr.: *Historia de la República Argentina desde el gobierno del general Viamont hasta nuestros días*, I, 81, nota 1; III, 274, nota 1, etc.).

(3) *Ibidem*, I, página 216.

(4) *Ibidem*, I, página 389; II, páginas 59 y 61.

(5) *Ibidem*, II, páginas 20, 21 y siguientes.

(6) *Ibidem*, II, página 59.

(7) *Ibidem*, II, páginas 56 y 61.

(8) *Ibidem*, II, páginas 56 y 61.

(9) *Ibidem*, II, página 105.

que nos da el mencionado señor (1) con el documento original y se encontrarán variantes que no figuran en el segundo; contraloréese el relato del asesinato de Barranca Yaco (2) con el que nos proporciona Saldías y se verá que el señor E. Vera y González ha intercalado en el diálogo frases que no fueron pronunciadas; contraloréese el texto de la renuncia de Rosas, dirigida a la Legislatura (3), con la que publicó Saldías (*Historia de la Confederación Argentina*, V, pág. 304, y *Papeles de Rosas*, II, pág. 246) y se encontrará que en diez y ocho líneas se han deslizado cinco errores.

La obra del señor E. Vera y González está plagada de errores: de todo produce la viña del Señor; sólo citaremos algunos ejemplos convincentes. Refiriéndose a la elección de Rosas como gobernador de la provincia de Buenos Aires, dice: « Es natural que esos anarquistas de que hablaba la ley no eran más que un pretexto para justificar la entrega, en forma legal, del poder absoluto y sin control a un hombre » (4). Completamente falso; el anarquista era Paz que, triunfante en Córdoba, amenazaba el litoral. Más adelante afirma: « Purvis como anteriormente Roger, Lavalley y otros muchos, no fué más que una víctima de la elocuencia insinuante y persuasiva y de las intrigas de Varela » (5). Confiese el lector que es adjudicar a Purvis demasiada ingenuidad. Al tratar el asesinato de Varela hace el siguiente juicio, que cuadra muy bien en un historiador imparcial: « ... que Rosas y Oribe, juntos o separados, eran muy capaces de cometer una infamia así, es cosa que no se discute. ¡Tantísimas cometieron y se quedaron tan tranquilos!... » (6).

Ha pasado por alto el estudio de los proyectos de Santa Cruz, sin lo cual no puede explicar satisfactoriamente la política de Rosas con Bolivia (7); lo mismo ocurre cuando se refiere al bloqueo anglofrancés, pues no se ha detenido a fijar con precisión qué consecuencias económicas acarreó dicho acto (8). Al estudiar la intervención argentinobrasileña en la Banda Oriental en 1864, olvida referirnos un hecho importante: el asalto de Paysandú (9).

La obra del señor E. Vera y González, además de estos pequeños lunares, contiene numerosas afirmaciones completamente aventuradas: tomo I, página 52,

(1) *Ibidem*, I, página 99 y siguientes.

(2) *Ibidem*, I, páginas 264, 265 y siguientes.

(3) *Ibidem*, III, página 143.

(4) *Ibidem*, I, páginas 26 y 27.

(5) *Ibidem*, II, página 39.

(6) *Ibidem*, II, página 103.

(7) *Ibidem*, I, página 300.

(8) *Ibidem*, I, página 302; II, página 56 y siguientes. Tampoco ha determinado las causas y consecuencias económicas de la guerra del Paraguay (III, pág. 177 y sig.).

(9) *Ibidem*, III, páginas 183 y 184.

dice : que la expedición de Paz al interior fué motivada por una causa de orden personal; tomo I, página 125 : una treintena de líneas le bastan para despacharse a gusto contra los que sostenían las ideas federales; tomo I, página 128 : supone que la derrota de Quiroga halagó a Rosas, ¿cómo lo sabe?; tomo I, página 140 : con dos trazos cree aniquilar a López (el caudillo de Santa Fe tenía « un alma atravezada »), olvidando para ello todo lo que López hiciera por su provincia.

Suma y sigue : su obra no aporta ninguna renovación a los estudios históricos; ni siquiera está al día; las páginas en que estudia la política de Rosas con los países limítrofes, la situación y complot de los unitarios en tierra extranjera, la actuación de Lamas en el Brasil, etc., han sido escritas de acuerdo a los datos que Pelliza, López y otros traen en sus obras respectivas, pero sepa el señor E. Vera y González que, desde Pelliza hasta el momento actual, ha cambiado mucho la forma de escribir historia (1).

Y, por último, señalamos que la lectura de los viajeros que visitaron al país le habría inducido a recapacitar antes de estampar, como lo hace, más de un juicio descabellado que adorna su obra. La consulta de Beck (*Le río Paraná. Cinq années de séjour dans la République Argentine*. París, 1864), B[rossard] [*Mes voyages avec le docteur Phillips dans les républiques de La Plata (Buenos Ayres, Montevideo, La banda-Oriental, etc.)*]. Tours, 1861], Johnson (*A long vocation in the Argentine Alps or where to settle in the river Plates states*. London, 1868), Mc Cann (*Two thousand miles ride through the argentine provinces : being an account of the natural products of the country, and habits of the people ; with a historical retrospect of the Río de la Plata Montevideo and Corrientes*, 2 tomos. London, 1853), etc., le hubiera sido provechosa.

Concluyendo : la publicación de una obra como la del señor E. Vera y González que contiene : 1° una documentación mala ; 2° una descripción incompleta y errónea de los distintos aspectos que presenta el desarrollo de nuestro país ; 3° una comprensión equívoca y de ninguna manera disculpable en esta época, del estudio de la historia argentina ; 4° errores de transcripción y graves yerros en la narración ; 5° afirmaciones aventuradas, etc. ; presenta todas las características para ser catalogada como pésima.

Es necesario dejar constancia que esta publicación abona muy poco en favor de la casa editora que se ha atrevido a lanzar al mercado tal engendro.

Rogamos, sinceramente, al autor, dado el éxito (?) que han tenido sus obras

(1) *Ibidem*, II, páginas 57 a 89, 60 a 62; III, página 125, etc.

anteriores, no desconcierte al mundo intelectual con algún nuevo trabajo y dé por terminada su labor como escritor.

Ricardo R. Caillet-Bois.

Chronologie à l'usage des candidats aux examens d'histoire, por E. CAVAIGNAC, 211 páginas. Editorial Payot, París, 1925.

El conocido profesor de la Universidad de Estrasburgo acaba de publicar la obra cuyo nombre figura en el encabezamiento de éste artículo, obra que en su plan comprende parte de la historia americana.

En la introducción de dicho libro (pág. 7 a 47) y en el apéndice del mismo (pág. 197 a 211) el autor hace, rápidamente, una reseña de los distintos sistemas cronológicos empleados desde la antigüedad hasta la implantación del calendario gregoriano. A continuación clasifica las fechas históricas en 26 periodos, para lo cual no nos dice en qué se basa.

Esta cronología es bastante deficiente, pudiéndose notar en ella errores y omisiones importantes, tanto en la parte de historia antigua como en la de historia americana. Veamos por parte:

Desde el año 494 a. de J. C. hasta el 367 a. de n. E., no menciona ningún movimiento de la plebe romana, cuando en el 493 a. de J. C. se produce el primer choque entre los patricios y la plebe (L. M. Hartmann y G. Kromayer, *Storia Romana*, Ed. Vallecchi, Firenze, I, pág. 273, 1922) y en el 367 a. de n. E., los plebeyos son admitidos en el Consulado. Dice más adelante: «293. Le Samnium soumis aux Romains» (pág. 74), dato equivocado porque habiendo terminado la segunda guerra samnítica sólo en el año 290 a. de J. C. (L. M. Hartmann y G. Kromayer, *Storia Romana*, I, pág. 274), mal podía estar conquistado el Samnium en la fecha que fija Cavaignac.

Con todo, es en los periodos XIX y XX donde se notan las omisiones y errores más importantes. Así pasa por alto el descubrimiento de la isla Madera en el año 1420 (pág. 132), el de las islas Azores en 1431 (pág. 133) y la firma del tratado de Tordesillas en 1494 (pág. 137). Hace figurar a los Caboto descubriendo a Terranova en 1496 cuando partieron de Inglaterra sólo en 1497 (C. Errera, *L'epoca delle grandi scoperte geografiche*, E. U. Hoepli, pág. 412, 1910). A Vesputcio lo hace descubrir la Patagonia en 1501 olvidando que ese viaje es uno de los más discutidos y que a partir de la bahía de Río de Janeiro no se conoce su exacto derrotero (A. Magnaghi, *Amerigo Vespucci*, Ed. F. Treves, II, pág. 171 y sig., 1924).